

Entonces de tus labios
Doctas apreciaciones escuchaba,
Y tu copioso estudio se mostraba
En rectos juicios y consejos sabios.

Y en muestra de la fácil retentiva
Con que dotarte al Hacedor le plugo,
Sin vacilar y enteros recitabas
Los trozos más selectos que juzgabas
De Shakespeare, Calderón ó Víctor Hugo.

Que esos grandes maestros de la escena
Te fueron familiares;
De continuo quemaste con respeto
Incienso en sus altares.

En esas horas de apacible calma,
En que rebosa placidez el alma,
A conocer me diste
De tu númen los frutos abundantes
Por los que ardiente aplauso recogiste.

Escuché entonces de tu fácil Musa
Bellísimos apólogos,
En los que, en varia y agradable forma,
Consejos de moral y de experiencia
Recibe la niñez, que en su existencia
Le servirán de norma.

También, sí, me mostraste
Los elevados cantos

En que inspirado por piadosa idea,
Narrabas las patéticas escenas
De la vida mortal, de ejemplo llenas
Del sacrosanto Mártir de Judea.

Y ¡cuántas veces tu cariño franco
Me reveló el afán grande y vehemente
Que te aquejaba por tender el vuelo,
Y visitar el viejo continente,
Dando expansión á tu entusiasta anhelo!

“Atravesar las ondas del Océano,
“Ver esa Europa henchida de grandeza,
“Admirar de la Italia la belleza,
“Y ese Oriente de encanto soberano.

“Las ruinas de la antigua Macedonia
“Y del Nilo los márgenes floridos
“Y á los pueblos que yacen esparcidos
“Bajo el límpido cielo de la Jonia.” (1)

¡Cómo entonces tu anhelo celebraba
Y la fe que abrigabas de que un día
Se tornaran hermosas realidades
Los sueños de tu ardiente fantasía!

Mas el cielo no quiso
Esa dicha tan grata concederte,
Y traidora llegóse de improviso
Y en tí su golpe descargó la muerte.

(1) Epístola del poeta al autor.

Cual gigantesco alud que en la montaña
En rápida carrera se derrumba,
En tu viril edad robusto y fuerte
Te vimos descender hasta la tumba.

Y allí en sólo un instante
Quedaron para siempre sepultadas
De tu mente magníficas creaciones
Y por siempre calladas
De tu arpa las sonoras vibraciones.
.....

Canten los cisnes del verjel poblano
En dulces armonías
Tu inspiración, tu genio soberano;
Enzaleen tus poesías
Y acrecienten tu gloria
Al dar un homenaje á tu memoria.

Que yo tan sólo, en mi dolor, el luto
En el alma llevando eternamente,
A la tierna amistad, triste y doliente,
Llanto del corazón rindo en tributo.

Puebla, Enero 31 de 1896.

AL DUQUE JOB

“Por donde se sube al cielo”
Le llamaste á una obra tuya,
Y hasta el cielo de la fama
Te logró llevar tu Musa.

Por eso el sol de la gloria
Hoy ilumina la tumba
Do triste llora la Patria
Por tu muerte prematura.

1º de Febre ro de 1905.

EN EL ALBUM DE UNA NOVIA

Cual viajero que va rumbo á Occidente,
 Cuando vuelve la vista se alborozó

Al ver que en la montaña el sol naciente
 La nieve tiñe de encendida rosa;

Yo que voy de la vida hacia el Ocaso,
 Detengo alegre el paso;
 Y con ardiente regocijo veo
 Del astro del amor brillar la aurora;
 De ese astro que al zénit lleva Himeneo,
 Y que hoy feliz vuestro horizonte dora.

15 de Mayo de 1896.

A AUREA

SONETO.

Aurea, bendice á Dios, que quiso amante
 Tocar tu corazón adormecido,
 Y al punto en él su amor ha revivido
 Cual Lázaro á su voz surgió al instante.

Sigue sin desmayar, sigue adelante
 En la ruta feliz que has emprendido,
 Porque el premio inmortal y apetecido
 Lo alcanza sólo el luchador constante.

¡Cuánto se engaña el que juzgó el sendero
 De la virtud, un arenal sin flores,
 Que flores da de aroma duradero

Y de bellos y múltiples colores!.....
 ¿Qué es si no flor de regalada esencia
 La íntima y dulce paz de la conciencia?

Puebla, Junio 14 de 1896.

En el estreno de una capilla

Bien haya la fé piadosa
Que, en medio del siglo impío,
Sagrada casa, Dios mío,
A alzarte llega afanosa;

Que resista la impetuosa
Oleada que, cual turbión,
Desata la irreligión
Y... que morirá en la orilla,
Pues de Pedro la barquilla
Triunfará del aquilón.

Bien haya la fé cristiana,
Que, siendo del mundo ejemplo,
Erige al Señor un templo
Donde en honrarle se afana.

Donde en la alegre mañana
Se ofrece en grato ejercicio
El augusto sacrificio
Del Cordero inmaculado,
Que alcanza de Dios airado
Que se nos muestre propicio.

Gloria á la piedad sencilla
Que, con intención tan santa,
En estos campos levanta
Blanca y hermosa capilla.

Donde el pecador se humilla
Para obtener el perdón,
Do en alas de la oración
El alma sube hasta el cielo,
Hallando dulce consuelo
Cuando llora en su aflicción.

Do logra paz y ventura,
Que lejos del mundo estulto
Le rinde fervido culto
A Dios y á la Virgen pura,

A quien, con sana ternura,
Como á imán de sus amores,
Traerá las silvestres flores
Del campo, cual grato dón,
Y las de su corazón,
Que son las flores mejores.

23 de Noviembre de 1890.

En la primera comunión de mi hija
Delfina

Su trono de gloria
Dejó el Dios del cielo
Y vino á albergarse,
Delfina, en tu pecho.

¡Qué dicha tan grande!
¡Qué rico, qué inmenso
Tesoro el que guardas
Hoy, hija, en tu seno!

¡Con qué dulce envidia,
Con qué santo celo
Tamaño ventura
Los ángeles vieron!

Con rumbo á la tierra
Las alas batiendo,
A tí te rodearon,
Que á Jesús siguieron.

A perder no vayas
Huésped tan excelso;
No por ser tú indigna
Busque otro aposento.

De hoy más, ¡oh Delfina!
Conserva tu pecho

Como ampo de nieve,
Sin mancha ó defecto.

Por siempre en la vida
Jesús sea tu dueño:
Que amándole siempre
Verásle en el cielo.

Y hoy, que nada puede
Negar á tus ruegos,
Pide por tus Padres,
Ruégale por ellos.

Pide por tu hermano,
Que Dios le haga bueno,
Y que en cuanto emprenda
Le conceda acierto.

Y también demanda,
Con ruego muy tierno
Por tu dulce hermana,
Que hoy ausente vemos.

Agosto de 1896.

En la muerte del escritor católico

Don Francisco Flores Alatorre

Murió el campeón que manejó el ariete
Que al muro del error hizole brecha,
Y murió con las armas en la mano
Y empuñando de Cristo la bandera.

De la santa virtud la noble causa
Firme y valiente defendió sin tregua.
;El Supremo Señor allá en la altura
Inmarcesible lauro le conceda!

9 de Junio de 1897.

A UNA PROMETIDA

(EN SU ALBUM.)

Arrullos de palomas,
suspiros de la brisa,
Enamorados trinos
de dulce ruisenor,
De alegre primavera
la plácida sonrisa,
De blancos crisantemos
el apacible olor;
De estrella melancólica
los nítidos fulgores,
En noche hermosa y tibia
de clima tropical,
De cristalina fuente
suavísimos rumores,
Todo esto, niña, dicen
al corazón: "Amad."
Amad, ora, que os brinda
la vida placentera
Sus dones, y os alumbra
con meridiana luz,
Que es época de flores
la bella primavera;
Y de ilusiones tiempo
la alegre juventud.

Noviembre 18 de 1897.

ULTRA TUMBA

SONETO.

En su carro triunfal pasó dichosa
La edad de la ilusión y la esperanza,
En que todo aparece en lontananza
Teñido en tintas de esmeralda y rosa.

Pasó la juventud cual luminosa
Fosforescencia que la vista alcanza
A descubrir, cuando en el cielo avanza
A perderse en la noche tenebrosa.

Pasó la juventud y sólo quedan,
En el cansado cuerpo la fatiga,
Tristeza y desengaños en el alma.

¡Venturosos mil veces los que puedan
Esperar á la muerte como amiga
Que del triunfo prepárale la palma!

Enero de 1898.

BARUCH HABA

BIEN VENIDO

*En el regreso de Roma del Ilmo. Sr. Obispo D.
Perfecto Amézquita.*

Tras prolongada ausencia
Tornas hoy á amparar á tu rebaño
Y llegas libre de dolencia y daño
¡Bendita, pues, la celestial clemencia!

Bendita, sí, que conducirte quiso
A través de los mares
Con noble fin á la Ciudad eterna,
Y con solicitud amante y tierna
Te nos devuelve á los queridos lares.

¡Bien vengas ya! Mi jubiloso acento
Expresa de tus hijos la alegría,
Que esperaban ansiosos el momento
De mirar á su lado
De nuevo á su Pastor, santo y amado,
Lejano ya de su partida el día.

¡Aquella hora infelice
De triste remembranza
Qué fija está en mi mente!...
¡Con qué amargo recuerdo está presente

Para mí, sí, cuando apenado y grave,
En nublada mañana,
Dejabas ¡ay! la playa mexicana
Para hospedarte en extranjera nave!

¡ Parece que te miro,
De tu pecho exhalando hondo suspiro!...
¡ Qué tristeza velaba tu semblante
Al decirle tu "Adiós" al patrio suelo,
Y es que huérfana viste en ese instante
Quedar la grey que te confiara el Cielo!

Ella también en negro desconsuelo
Lloraba tu partida,
A Dios alzando su oración sentida;
Mas la ilusión guardaba lisonjera
De que tornases á su seno amado
La bendición trayendo—donpreciado—
Que el augusto Pontífice te diera.
Que tú llevabas á sus pies los votos
Fervientes de su amor: que tú pusiste
En los peldaños de su excelso trono
Obolo de respeto y de cariño,
Semejante al que al padre rinde el niño
De su filial amor en justo abono.

Mas no sólo misión tan tierna y grata
En Roma te dilata,
Que, cerca allí del Solio pontificio,
Procuras alcanzar gracias que cedan
De tu Iglesia querida en beneficio.

Y ya tu afán logrado,
Dejas de Italia el esplendente cielo,
Dejas de Italia el hechicero suelo
Al que el viajero con amor se aferra;
Te abandonas de nuevo al mar bravío,
Y surcando sus ondas tu navío
No temes los azares de la guerra. (1)

Llegas por fin al puerto suspirado,
Y ora, de tus ovejas rodeado,
A empuñar vuelves con piadoso brío
Y santo celo el pastoral cayado.

¡ Cuántos bienes hiciste
En el espacio breve
En que esta Iglesia, por su bien registre,
Antes de visitar al Padre Santo!

Y cuánto bien, ¡oh! cuánto
Derramará tu bienhechora diestra
En la época feliz—que alargue el cielo—
En que de Palafox ciñas la Mitra,
Con tan alzado y generoso anhelo.

Para honra del Señor y dicha nuestra
Tu vuelta, que tan grandes regocijos
Nos causa, ¡oh Padre! ¡ sea!

[1] La guerra contra Cuba, cuyo litoral debía tocar su embarcación.

Y este que de tus hijos
 El último se nombra,
 Gozando bienestar siempre te vea.
 ¡ Feliz él de vivir bajo tu sombra!

Puebla, 18 de Junio de 1898.

Ante la estatua de la Independencia

Inaugurada en el Paseo de Bravo

¡ Miradla allí gentil y majestuosa!...
 Marmóreo pedestal huella su planta,
 Y la hora nos recuerda asaz dichosa
 En que la Patria altiva y vigorosa
 Rompiendo sus cadenas se levanta.

En que se yergue del estado triste
 De extraña sujeción en que yacía,
 Y en tan solemne día
 De los libres la clámide se viste,
 Palpitante su seno de alegría.

Miradla alzarse allí. ¡ Feliz emblema
 De redención del pueblo mexicano!
 Y mirad agruparse en torno suyo
 Ciñendo de la gloria la diadema,
 Cual nimbo soberano,
 Invictos héroes, de renombre excelso,
 Y entre ellos el primer, el noble anciano
 Que del mártir ostenta la corona,
 Pues con su sangre fecundante abona
 De nuestra libertad el árbol santo....
 De la ígnea libertad á quien su canto
 Con patriótico ardor el bardo entona.

Tras densa lobreguez de noche obscura
 Surge del sol la claridad primera;

Y en el beso de amor que da á Natura
 Vida infunde y contento por doquiera;
 Y apenas con su luz risueña dora
 Las crestas de lejana serranía
 La sonriente aurora,
 Ya como alegre diana
 Modula el ave su cantar ufana,
 Himno triunfal con que despierta el día.

Así también tras prolongada noche
 De extranjero dominio y de marasmo,
 Tu cielo, ¡oh Patria! con su luz colora,
 En medio de tu férvido entusiasmo
 Del sol de libertad fúlgida aurora.

Te despiertas por fin libre y señora,
 Y en sus trompas la fama
 Nación independiente te proclama.

Mas tregua escasa de placer gozaste,
 Que apenas si apuraste
 El dulce néctar que en su copa de oro
 El destino á tus labios les escancia;
 Apenas sí deleita tus sentidos
 De la paz la suavísima fragancia,

Y ya ves en tu cielo
 De negra tempestad formarse nubes
 Que su esplendor empañan.

Y vuelves á gemir en hondo duelo,
 Que nacen en tu seno mil discordias
 Que mil males entrañan.

Tus mismos hijos en tu pecho amante
 Hunden ¡ay! sus aceros....
 —Tal pienso ver á César, desgarrado
 El corazón por el puñal sangriento
 Del hijo despiadado—
 Y se esparce de nuevo por la tierra,
 Fértil y virgen, de Anahuác la hermosa
 El grito de la guerra;
 Que repercute el eco, en voz medrosa
 Del hondo valle á la empinada sierra.

Y así como el alud de la montaña
 Desciende con fragor, troncha y derrumba
 El arbusto y el tronco y la cabaña,
 —No hay nada á su poder que no sucumba
 De la lucha también la fiera saña,
 Ya entre los suyos ó con gente extraña,
 Acrecienta tus males,
 Y once lustros pasar miras corriendo
 La sangre de tus hijos á raudales.....

Hasta que al fin, compadecido el cielo
 ¡Oh, Patria! de tu amarga desventura,
 Hizo el iris brillar, de paz el iris,
 Que tu grandeza y bienestar augura.

¡Oh, paz! ¡ bendita paz! qué inmensos
 (bienes

A México prodigas,
 Fortuna y gloria dasle por amigas,
 Y de fresco laurel ciñes sus sienas.

¿Quién soy para cantarte?
 Muy débil es mi voz, pobre mi acento
 Para ensalzar los dones que derramas
 En dondeijas, ¡oh deidad! tu asiento.

Tú el arado pujante
 Dejas que guíe el labrador ufano
 Que en la tierra feraz guardando el grano
 Levanta, con placer, mies abundante.

Tú dejas que recoja
 El fruto tropical de ardiente clima,
 Que—fuente de riqueza—el extranjero
 Consume y tiene en merecida estima.

Tú pones en la mano del minero,
 Barreta y azadón, con que la entraña
 Cava á la tierra, que al sentirse herida
 Blanca sangre le rinde sin medida.

Argentino metal que como río
 De ancho cauce, profundo,
 De México partiendo
 Inundado ha la redondez del mundo.

La causa eres también generadora,
 De la industria fabril, con que este suelo
 Con las de allende el mar—tal es mi
 (anhelo—
 Llegará á competir en feliz hora,

Tú de mi Patria en la extensión inmensa
 Has dejado tender cintas de acero,
 Do á impulsos del vapor logra el viajero
 Que largo espacio breve tiempo venza.

Tú á las ciudades de la Patria mía
 ¡Benéfica deidad! más cada día
 Adornas y embelleces.

Las que antes fueron miseras ruinas,
 Do la guerra dejó sus tristes huellas,
 Mejorando con creces
 Hoy torna en construcciones peregrinas
 El arte al producir sus obras bellas.
 ¡Oh prolífica paz! y es tan fecundo
 En bienes tu poder que él ha logrado
 Que México se mire respetado
 Por las Naciones del Antiguo Mundo.

Y tú, Puebla gentil, bella amazona
 Del Atoyac, si espléndida corona
 El triunfo te ciñera en la batalla,
 Hoy ya, depuesta la guerrera malla,
 Y no empuñando el fulgurante acero,
 Luce el cincel en tu potente diestra,
 Y en obras que acrecientan tu hermosura
 Recordando la helénica escultura
 Das de tu dicha y bienestar la muestra.

Mas ¡ay! que en medio del rumor alegre
 Que alza el pueblo de júbilo embriagado

A mí llega una voz, del venerado,
 Del inmortal caudillo de Dolores,
 Que me dice— así juzgo:— “No en la dicha
 “Con que pródiga os brinda la fortuna
 “Os adurmáis, ni la fatal molicie
 “Enerve vuestra fuerza. No importuna
 “Dejéis que grata suerte os acaricie.
 “Que en medio de ella se sostenga vivo
 “Espíritu marcial: que siempre sea
 “La libertad, vuestro mayor anhelo.
 “¡Dispuestos estad siempre á la pelea!

“Tened fija la vista en vuestro cielo,
 “Negro punto lejano se presenta
 “Que, el viento Norte al impulsarlo, acaso
 “Llegue á formar horrísona tormenta.

“Y ¿qué entonces será de nuestra Patria
 “Si débiles nos halla y desarmados?.....
 “¡Oh, mis hijos, mis hijos bien amados,
 —Díceme el héroe agosto—
 “Si sois libres el precio fué mi sangre!
 “Jurad por ella al Hacedor Supremo
 “Que si á México veis en caso extremo
 “De perder su gloriosa autonomía:
 “Si rapaz extranjero osare un día
 “Subyugar vuestros lares,
 “Antes que logre su maldad impía,
 “La vida rendiréis en los altares
 “De la Patria Sagrada,
 “¡Que dar la vida por la Patria es nada!

“La libertad teniendo por escudo
 “De vuestro fuerte brazo al golpe rudo
 “El infame invasor luego sucumba!...
 “Apenas ponga en suelo mexicano
 “Su planta vil el opresor tirano,
 “La tierra se abra para darle tumba!...

“Y si vencidos por el peso enorme
 “De su poder, en su rigor el sino
 “Os hace parecer, morid luchando
 “Embrazado el broquel, firme la espada...

“No formidéis á la contraria suerte,
 “Que morir es triunfar. Admire el mundo
 “Tal sacrificio en estupor profundo....
 “¡El morir por la Patria, es dulce muerte!

Puebla, á 16 de Septiembre de 1898.

En la 'asamblea de la Sociedad Católica

Acatando, señores, fiel, un mandato,
Que es para mí difícil, aunque bien grato,
Difícil, que es notoria mi insuficiencia
Por lo que yo demando vuestra indulgencia,
Y grato, pues me viene del muy amado
Pastor, de nuestro insigne, Santo Prelado,
Voy ahora á dirigiros torpe palabra,
Si no es que el Santo Espíritu mis labios abra,
Como se lo suplica mi humilde ruego:
Que dé luz á mi mente y á mi voz fuego
Para que estas mis pobres peroraciones
De mi auditorio enciendan los corazones,
Pues que á tratar venimos en este punto
Para el pueblo católico de grave asunto.

¿Qué más vital asunto para el creyente
Que animado se encuentra por la fe ardiente,
Que el temor de que un día no muy lejano,
Deje de ser su patria pueblo cristiano,
Católico, apostólico, cuya fe tierna
Tiene centro en la santa ciudad eterna,
Do el prisionero augusto del Vaticano
En nuestras almas reina cual soberano.

¿Qué asunto tener puede más importancia
Que el salvar del contagio la tierna infancia,

De la peste mortífera, devastadora,
Que invade nuestra patria en menguada hora
Y que mata en el alma la dulce creencia;
Que es del averno aborto la indiferencia,
Pues si males nos causa el protestantismo,
Es aún peor el tremendo indiferentismo.

Así como en los mares, ¡ay! acontece
Que la extensión del cielo se entenebrece
Y bramando con furia ruda tormenta
A las aguas agita y al fin revienta,
Y el inmenso oleaje que se levanta
Antes que ganar pueda segura orilla,
Sepultar amenaza frágil barquilla,
Que al golpe de las olas rechina y cruje:

Así también, señores, ¿no veis que ruje
La tempestad horrisona en nuestro cielo?
¿No se llena nuestra alma de amargo duelo
Al ver la negra nube que en lontananza
Ofuscar quiere el astro de la esperanza?
Que esperanza y muy dulce es el que un día
Nuestros hijos guardasen la santa y pia
Fé que de nuestros padres fué grata herencia,
¿Cómo mostrar podemos indiferencia
Ante males tan grandes? ¿cómo cruzados
De brazos aguardamos los resultados?

El error es activo, bulle y se agita.....
Cuando fuerte avenida se precipita
A devastar las siembras, ¿el campesino
Qué hace? le abre á las aguas otro camino

Y forma ante sus mieses una barrera
 Que impida los estragos. De igual manera
 Procedamos nosotros. Hoy al llamado
 Venimos del celoso, santo Prelado,
 Nos da la voz de alarma y si sumisos
 Le oímos, no sigamos siendo remisos.
 Unámonos, Señores, que así asociados
 Fructuosos lograremos los resultados.

En la inocente infancia tierna y sencilla,
 Sembremos hoy la buena, sana semilla
 Para que germinando produzca fieles
 A la causa de Cristo. Muchos plantales
 Abramos do se mire con evidencia
 Que se adunan y hermanan la fe y la ciencia

Unámonos, señores, porque así unidos
 Del error los sectarios serán vencidos
 Y si Satán ligólos con fuerte lazo,
 Unámonos nosotros en santo abrazo.
 Tras de nuestros desvelos, aunque prolijos
 El nuestro será el credo de nuestros hijos,
 Y creyendo y orando será su gloria
 El bendecir piadosos nuestra memoria.

Febrero 9 de 1899.

SURSUM CORDA

SONETO.

Sobre el verde tapiz de la llanura
 En copos de cristal se esparce el hielo,
 Cual se esparcen los astros en el cielo
 Tachonando su manto en noche oscura.

Ya la naciente claridad fulgura
 Del sol, que al pecho triste da consuelo,
 Ya saluda á la aurora con anhelo
 El alado cantor de la espesura.

Ya despliegan sus cálices las flores,
 Pebeteros de aromas y ambrosía;
 Ya avanza triunfadora la mañana,

Ya sacuden del sueño los sopores
 Las almas, que al gozar del nuevo día
 Al Supremo Hacedor cantan: Hosanna.

Jalapa, á 2 de Febrero de 1900.